

Esperanza en medio del infinito

Imagine el infinito. Probablemente, imagina algo que no termine que continúa para siempre. Este rostro de infinito no es equivocado — es cierto que algo infinito no tiene ningún fin — pero no captura totalmente el sentido que infinito es ni cómo es. El infinito es un concepto que no funciona casi nada en nuestro conocimiento de realidad. No es un número. No tiene valor, pero es más grande que todos los demás números. En “La Biblioteca de Babel” por Jorge Luis Borges, se describe una Biblioteca tan grande que tiene un libro único de 410 páginas por cada combinación de letras (más el espacio, la coma y el punto) posible. Es decir, hay aproximadamente $10^{1937983}$ libros en la Biblioteca. Por referencia, sólo hay más o menos 10^{22} estrellas que podemos ver en el universo hoy en día, solo hay alrededor de 10^{25} granos de arena en toda la tierra y hay menos que 10^{10} segundos en 300 años. $10^{1937983}$ es un número tan grande, podría ser infinito. Pero no es. El infinito todavía es más grande. Es con estos números y conceptos terribles y grandísimos, y esta confusión sobre el infinito que Borges nos presenta la Biblioteca de Babel. Borges usa esta incomprendibilidad de la Biblioteca y del infinito a comunicar que nadie puede saber el verdadero significado de nada. Borges usa este hecho angustioso para cuestionar que nos da significado a nuestras vidas y concluye que frente a esta incertidumbre, hay algo que la Biblioteca no puede capturar en sus páginas infinitas: la esperanza.

La Biblioteca es una metáfora para la vida y nuestra existencia, especialmente en relación con la búsqueda de significado en la vida. Cuando Borges dice en la primera oración del cuento, “El universo (que otros llaman la Biblioteca)”, dibuja una línea

directamente entre la vida y la Biblioteca. La metáfora es fortalecida cuando aprendimos que el narrador busca algo que ofrece el significado de la Biblioteca, “he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos”. Como el narrador, estamos constantemente buscando el significado en nuestras vidas. Es parte de ser humano.

La Biblioteca, sin embargo, no ofrece respuestas a la búsqueda del narrador. “La Biblioteca es total... [Tiene] todo: la historia minuciosa del porvenir,... el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero,... la relación verídica de tu muerte”. En este sentido, la Biblioteca ofrece todas las respuestas porque tiene todo lo que podría ser. Tiene cada poema, cada cuento, cada historia que ha sido escrito o no ha sido escrito. Pero el narrador necesita decirnos que ellos quién creía que “no había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera... no recordaban que la posibilidad de que un hombre encuentre la suya, o alguna pérfida variación de la suya, es computable en cero”. En otras palabras, “por una línea razonable o una recta noticia hay leguas de insensatas cacofonías”. La probabilidad de encontrar algo comprensible en un idioma que entiende es básicamente cero. Entonces, primero, esencialmente no se puede encontrar ningún significado en la Biblioteca, y segundo, si se pudiera encontrar algo comprensible, no se puede creerlo porque hay tantos otros libros que dice algo otro, en otro lugar. Pero, ¿quién dice que el verdadero significado de la vida necesita ser escrito en una lengua que lee?

Otra vez, la Biblioteca falta una respuesta. “Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (ya aun la humilde y pura coherencia) es una casi milagrosa excepción... En efecto, la Biblioteca incluye todas las estructuras verbales...

pero no un solo disparate absoluto... [Cualesquiera] proposiciones, a primera vista incoherentes, sin duda son capaces de una justificación criptográfica o alegórica; esa justificación es verbal y, ex hypothesi, ya figura en la Biblioteca. No puedo combinar unos caracteres dhcmrlchtdj que la divina Biblioteca no haya previsto y que en alguna de sus lenguas secretas no encierren un terrible sentido... (Un número n de lenguajes posibles usa el mismo vocabulario; en algunos, el símbolo biblioteca admite la correcta definición ubicuo y perdurable sistema de galerías hexagonales, pero biblioteca es pan o pirámide o cualquier otra cosa, y las siete palabras que la definen tienen otro valor". En la Biblioteca que tiene todas las lenguas, no hay ninguna combinación de letras que no tiene significado en un lenguaje inventado. De esta manera, la Biblioteca no tiene significado otra vez: cualquier significado se pierde entre todo lo que podría ser. Si todo tiene significado, nada tiene significado.

No es como las personas en la Biblioteca no hace todo que podría hacer a derivar algún tipo de significado de la Biblioteca. El narrador describe varias facciones que tratan de inventar significado en medio del caos de la Biblioteca. Una secta bajara letras en un orden aleatorio hasta que construye, por regalo de un poder más alta, algo comprensible, como si estuvieran imitando la biblioteca. Otra trata de destruir libros incomprensibles. Otra adora los libros y rechaza de leer. En las mentes de todos en la Biblioteca, y en todas nuestras mentes en la vida, la certidumbre que hay una respuesta verdadera, pero no se puede encontrarla parece "casi intolerable". Pero nadie ha encontrado nada de importancia. Todos los esfuerzos han fallado.

Si la Biblioteca, la vida, no puede capturar el significado de la vida, o por lo menos, no podemos encontrar nada significado de la vida, ¿dónde podemos buscar? Además, si la Biblioteca ya tiene cada pensamiento, cada emoción, cada palabra escrito o dicho en total que puede pensar o sentir o escribir o decir, ¿qué es su significado de existir? En las palabras del narrador, “La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma”. ¿Es el significado del cuento que no hay nada significado en la vida? Si el lugar que tiene todo el significado en el universo no tiene nada significado, ¿dónde podemos buscar?

Aquí llegamos al corazón del cuento. Lo que nos da significado en la vida es la esperanza. Frente de la Biblioteca enorme, frente de la paradoja del infinito, frente de un mundo tan nihilista que su “sepultura [es] el aire insondable... disolverá en el viento engendrado por la caída, que es infinita”, los humanos tienen tanta confusión. El narrador expresa esta confusión en sus súplicas frustradas, “ruego a los dioses ignorados que un hombre - ¡uno solo, aunque sea, hace miles de años! - lo haya examinado y leído. Si el honor y la sabiduría y la felicidad no son para mí, que sean para otros... Que yo sea ultrajado y aniquilado, pero que en un instante, en un ser, Tu enorme Biblioteca se justifique”. Pero, en medio de esta confusión y frustración, en medio de este rompecabezas incontestable, el narrador concluye, “Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar, lo cual es absurdo. Quienes la imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos

que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza”. La esperanza es la única opción de reconciliar la Biblioteca, el mundo, la vida. Todo lo demás falla. La esperanza de un orden, el Orden, que se puede entender es la única cosa en que el narrador puede creer; es en lo que necesita creer. Cuando nos está presentado el incontestable, esperamos algo más grande que nosotros que podría ser entendido. Lo que nos hace más que la suma de las páginas del libro que describe nuestras vidas es la esperanza. La esperanza es lo que nos hace humano.